GT 29: Integralidad y extensión en la Universidad de la República: miradas criticas y desafíos pendientes

Dificultades, aportes y desafíos de la extensión universitaria para las Ciencias Históricas: algunas reflexiones.

Sabrina Virginia Alvarez Torres

Estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencias Históricas.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.

sat-112@hotmail.com

Introducción

El archivo y la biblioteca son los lugares en los que suele encontrarse a los historiadores, buscando en esas «minas» de papeles viejos, aquello que pocos pueden (o quieren) recordar. Sin embargo, esas «minas» dan cuenta de lo acontecido para algunos colectivos de personas o personas en particular, mientras hay gran parte de la sociedad que ha ido quedando excluida.

En base a la práctica de extensión realizada el año pasado en el dictado del módulo sobre Historia del Movimiento Obrero en el Uruguay como parte de un curso de Formación Sindical brindado por la Unidad de Relacionamiento y Cooperación con el Sector Productivo de la CSEAM a pedido de la Asociación de Funcionarios Postales del Uruguay (AFPU-PIT-CNT), me surgieron varias interrogantes, dudas, desafíos, inquietudes, ansiedades que considero importante poder compartir con quienes estén realizando prácticas de extensión universitaria o quienes estén con ganas de empezar.

En los últimos años, se han abierto un poco más las puertas de la Universidad con, por ejemplo, la resolución del CDC sobre sobre Renovación de la enseñanza y curricularización de la extensión

de octubre de 2009 donde se plantea la necesidad del mayor relacionamiento de los actores universitarios con el resto de la sociedad, en particular, los sectores más postergados.

En este sentido, a partir del aumento de los proyectos de extensión universitaria y los EFIs se puede plantear un gran crecimiento para las Ciencias históricas: nuevas temáticas, nuevos sujetos a investigar, nuevos enfoques, nuevas fuentes, nuevas preguntas y nuevas respuestas. Nuevas formas de aprendizaje integral donde se conjuguen las tres funciones universitarias de manera más fluída. No podemos renegar del archivo, por eso debemos crear nuevos archivos y mejorar los ya existentes (por nombrar sólo un ejemplo de lo que se podría hacer) para poder indagar a otras fuentes. Construir las hipótesis con los actores sociales que tienen preguntas y como profesionales de una Universidad Publica debemos contestar. Es una posibilidad de renovación para nuestra ciencia.

Una historia escrita con sus protagonistas, con quienes demandan conocerla. Con quienes no conocen su propia historia. Las dificultades teóricas, técnicas y metodológicas para la realización de esa tarea son muchas, pero de esos procesos se construye la ciencia. Hay «muros» que romper y puertas que abrir. Ponernos en dialogo, dejarnos interpelar.

A continuación presento algunas apreciaciones en torno a lo anteriormente mencionado, y algunas interrogantes, desafíos, dudas que quedan aún pendientes, que sólo la práctica, el estudio y el aporte de otros podrán ir subsanando. Los principales objetivos que tiene esta ponencia por lo tanto son:

- Intercambiar ideas, desafíos, dudas, experiencias en cuanto a la práctica de extensión universitaria desde las humanidades y en particular las ciencias históricas.
- Poder ir generando reflexión crítica que contribuya a la creación de teoría, metodología y técnicas para el abordaje de la historia desde una visión social, integradora, transformadora.
- Mejorar la práctica llevada adelante a partir de los aportes y preguntas de los presentes.

La experiencia concreta

A mediados del año pasado me invitaron a dictar el módulo de Historia del Movimiento Obrero en el Uruguay dentro del *Primer Curso de Formación Sindical «Alfredo González»* dictado por la Unidad de Relacionamiento con el Sector Productivo de la CSEAM a pedido de la Asociación de Funcionarios Postales (AFPU-PIT-CNT). Sin dudarlo, asumí el desafío puesto que la historia del movimiento sindical es un tema que realmente me interesa, pero no había tenido la oportunidad de estudiarlo sistemáticamente; solo había participado del *Seminario de investigación permanente sobre Mundos del trabajo* (dirigido por los docentes Rodolfo Porrini y Nicolás Duffau).

Para la preparación del curso, en una primera etapa hice un relevamiento de la bibliografía disponible sobre el tema, que se puede caracterizar, siguiendo a Porrini en, escrita por militantes y

profesionales.[1] De allí, y de acuerdo a la demanda del curso (se destinarían tres jornadas de tres horas al módulo de Historia), subdividí el material relevado en tres grandes períodos, basándome en la lectura de otros historiadores[2].

Desde un principio, estuvo el interés de poder también abordar la historia particular de AFPU, pero no encontré material que diera cuenta de la misma. Así llegué al dictado del curso, con más dudas que certezas. Muchas dificultades a la hora de sintetizar los contenidos, exponerlos de formas que fueran interesantes y no muy densas (considerando que los participantes del curso tenían un nivel «bajo» de formación); pensando dinámicas donde pudieran retomar lo expuesto y aportar desde su punto de vista.[3] El intercambio se fue dando, los participantes fueron retomando conocimientos anteriores sobre historia, no solo del movimiento sindical, sino general. Van conectando los hechos. No faltan las anécdotas personales, muy enriquecedoras; sobre todo cuando llegamos al último período (1973 en adelante). En ese intercambio notamos que poco era lo que se conocía de la historia del sindicato y que lo que se resguardaba eran recuerdos transmitidos por los militantes y ex-militantes más viejos que transmitían oralmente y de modo anecdótico sus experiencias en el sindicato a los más jóvenes. Pero muchos de ellos ya lo hacen con gran dificultad producto de su avanzada edad, perdiéndose así poco a poco esa mina de oro que es el recuerdo de la experiencia vivida por un colectivo de trabajadores organizados desde 1925. Además de la rotunda falta de sistematicidad en el cuidado de los materiales de folletería, propaganda, documentación administrativa y todo aquello que pueda dar cuenta del acontecer de ese colectivo de personas.

El último día del curso, contamos con la presencia de dos de los más importantes dirigentes de AFPU de las últimas décadas: Alfredo González y José María Mattos, que recordaron junto con los

---

1 Ver Porrini, Rodolfo. «Una aproximación bibliográfica e historiográfica sobre la clase obrera y el movimiento obrero en el Uruguay» en Porrini, Rodolfo. *Historia y memoria del mundo del trabajo*. Publicaciones FHCE, Montevideo, 2004. pp. 19-33.

2 Pintos, Francisco. *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica. 1960. Porrini, Rodolfo. *Breve síntesis de la historia del movimiento sindical uruguayo*. http://www.pitcnt.org.uy/front/base.vm#/historia

3 En la segunda jornada retomamos los contenidos de la primera, y al final reflexionamos en base a las siguientes preguntas:

- ¿Como incidió la política neobatllista en el movimiento sindical?
- ¿Cuáles fueron las medidas que tomó el pueblo para dar respuesta la nueva crisis estructural?
- ¿Qué rol cumplió el movimiento sindical?

En la tercera y última jornada trabajamos con imágenes del período pre-dictatorial de avance de la violencia política y del Golpe, a partir de ello surgen reflexiones. Luego se plantearon nuevamente algunas preguntas disparadoras para responder en grupo, con el objetivo, no tanto de que dieran una respuesta acertada o no de la misma, sino que pudieran debatir entre ellos e ir instalando un tipo de pregunta que pueda servirles para el análisis de la realidad presente también:

- ¿Cómo ha repercutido sobre los trabajadores y su organización el proyecto económico neoliberal?
- ¿Han habido cambios desde la asunción del FA?

Al final contamos con la presencia de Alfredo González y Juan María «Cacho» Mattos que intercambiaron anécdotas con los más jóvenes.

compañeros más jóvenes la vida del sindicato desde los 60s (cuando ellos dos ingresaron) en adelante.

Terminado el curso, seguimos charlando con algunos de los compañeros del sindicato que estuvieron en la organización del curso y que están trabajando en la comisión de formación sindical. Acordamos comenzar con una primera etapa de armado de un cuestionario guía[4] para hacer entrevistas a los ex-militantes más viejos para poder preservar su testimonio, solicitándoles a los entrevistados que nos faciliten el material (fotográfico, de prensa, de cualquier tipo) sobre el sindicato, para poder ir complementando con los datos emanados de las entrevistas. Las entrevistas las concretan los militantes de la comisión formación sindical y procuran estar presentes en las mismas.

Para poder seguir profundizando en el tema, mejorar los medios técnicos con los que contamos e incluso hacer un audiovisual y alguna publicación breve que quede para el sindicato, presentamos junto con dos compañeros estudiantes de la FHCE un Proyecto estudiantil de extensión universitaria, con el acompañamiento del docente Pablo Ferreira que fue recientemente aprobado. Buscamos recuperar, ordenar y sistematizar los datos de las entrevistas y los materiales que se vayan recuperando (y que encontremos en prensa) para generar un antecedente de trabajo y para que los que se vayan sumando al sindicato, tengan a donde recurrir cuando quieran saber cuál es la historia, la identidad que rodea al colectivo que pertenecen y que puedan sentirse parte de esa historia porque en el presente son quienes la están construyendo. Crear un ámbito de intercambio intergeneracional entre los afiliados y militantes del sindicato, con estudiantes de la Udelar, habilitando diferentes instancias de intercambio y aprendizaje conjunto. Otro objetivo importante del proyecto de extensión es el de aportar en la formación sindical de los militantes para mejorar su organización y capacidad de transformación de su realidad inmediata y valorizar los aportes posibles a brindar desde las humanidades en la construcción de una sociedad mejor, mirando al

---

4 A. DATOS PERSONALES

1. Nombre y Apellido
2. Fecha y lugar de nacimiento
3. ¿Cuando ingresó a trabajar al Correo? ¿Cómo? ¿Qué puesto que ocupaba?
4. ¿A qué edad se afilió a AFPU? ¿Cómo? ¿Por qué?

B. SOBRE AFPU

1. ¿Cuáles han sido las principales reivindicaciones de AFPU?
2. ¿Quién ha integrado su dirección?
3. ¿A qué Central/es obrera/s ha pertenecido antes de la CNT?
4. ¿Qué tipo de movilizaciones realizaban? ¿Por qué?
5. ¿Cuántos afiliados ha tenido? ¿Qué actividades realizaban para la afiliación?
6. ¿Cuántos eran militantes políticos y dónde militaban?
7. ¿Cuál entiende que fue el papel de AFPU en la conformación de la CNT?
8. ¿Cómo vivió AFPU la Dictadura, el retorno a la Democracia y las últimas décadas (1990-2010)?

pasado para transformar el presente con miras al futuro con los actores universitarios y extra-universitarios.

Para el armado del segundo curso, que se hará en coordinación entre la Unidad de Relacionamiento con el Sector Productivo de la CSEAM y el Instituto Cuesta Duarte, se me solicitó que pueda exponer algunos de los avances de la indagación que está en proceso. Creo que esta será una buena instancia donde ponerlos en diálogo con los militantes más jóvenes quienes tienen un protagonismo ineludible en el trabajo del sindicato y del nuestro. Para contrastar los datos de las entrevistas, he estado revisando «El Popular» y «La hora». Son varios los artículos de prensa que refieren a AFPU y a la situación de los trabajadores públicos en general, que eran por los años 60s los de peores salarios con constantes atrasos en los pagos e irregularidades de parte de la Administración Pública.

En este proceso, han sido varias las dificultades y desafíos, que me han hecho verlos en general como desafíos que nos impone a las ciencias históricas la práctica extensionista: en primer lugar, y respecto a la instancia del curso, cómo comunicar conocimientos a personas que tienen otro nivel educativo, y que tienen como objetivo que ese conocimiento sirva a su práctica concreta (en este caso, la motivación a través de re-conocer la identidad propia, el legado de lucha, los antecedentes), cuando no hay herramientas brindadas en el conocimiento curricular. La práctica y la apertura a la pregunta y a la crítica del otro se vuelven sustanciales. Implica una actitud para con el otro. Otra dificultad se plantea ante la carencia de una memoria colectiva que haya registrado la historia del sindicato, haciendo que no se encuentre un archivo, ni una política de preservación de la memoria. Con respecto a la investigación, construir las preguntas y las hipótesis con el propio sujeto (los militantes de la comisión formación sindical en este caso, abriéndose la posibilidad a crear instancias más amplias); que ve el mundo desde otro punto de vista, y tiene otros objetivos con la generación de ese conocimiento. Oficiar de guía, de sistematizador de los datos que surjan a partir de las preguntas, que emanan de una necesidad presente (búsqueda de la identidad); acompañar ese proceso que le pertenece al propio sujeto. Al tiempo que se pueda aportar en el avance del conocimiento científico, con nuevas interrogantes, hipótesis y técnicas.

Algunas cuestiones teóricas

Las preguntas. El objeto-sujeto de estudio

Nos dice el historiador español Julio Aróstegui que no existe «… investigación social de ningún género que pueda situar al sujeto de la investigación fuera de su objeto.» Lo que han hecho las ciencias sociales para sobrellevar esta dificultad es crear «… artificios precisos para conseguir que las

observaciones de la realidad puedan tener una cierta "objetivación" aceptable en el plano intersubjetivo.»[5]

Las preguntas, en un proceso que pretenda ser de extensión universitaria, entiendo que deben ser elaboradas con los actores involucrados, oficiando el investigador de guía, de sistematizador. Así la pregunta será probablemente, diferente a la que se haría desde el ámbito académico, lo que obliga a pensar diferentes formas de contestarlas; diferentes formas de acercamiento. Aquí el objeto de estudio coincide en cierta forma con el sujeto.

El historiador inglés Thompson nos obliga a pensar nuestra tarea de historiadores desde los problemas del presente, estando activos frente a ellos.[6] Entiende que las nuevas preguntas nos relacionan con otras disciplinas, así tomamos prestados de ellos sus temas clásicos, hasta a veces sus técnicas.[7] Me pregunto si acaso eso importa, mientras se tengan bien en claro los objetivos de la investigación y la metodología a seguir (que es una guía, que se puede ir modificando en el camino).

El sujeto con el que generaremos conocimiento nuevo, es parte de los sectores populares y/o subalternos[8], «sectores explotados, subordinados y relegados de la sociedad»[9]; pero con sus ciertas particularidades por el lugar que ocupan en las relaciones productivas: funcionarios públicos, quienes admiten que no inciden en la generación de valor como sí lo puede hacer el sector metalúrgico o de la construcción en nuestro país.[10]

Las preguntas pueden ser muy diversas, y pueden no coincidir las que haríamos desde la Academia con las que se harían sobre ellos mismos los actores con los que trabajemos. José Luis Rebellato, resalta la importancia de analizar la vida cotidiana como espacio donde confluyen todas las contradicciones del sistema dominante. La vida cotidiana como momento del cual partir para el análisis objetivo de la realidad y la comprensión de cómo opera el sistema desde el espacio más

---

5 Aróstegui, Julio. «La historia del presente. ¿Una cuestión de método?» Navajas Zubeldía, Carlos (de.) *Actas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, 17-19 de octubre de 2002.* Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 2004. (ISBN 84-95747-77-4.) pp. 41-75.

6 Thompson, E. P. *Agenda para una historia radical*. Editorial Crítica, Barcelona, 2000. p. 9 y p. 13.

7 Ver ibídem. pp. 15-16.

8 La discusión entorno a este tema es sumamente interesante y necesaria, pero excede los objetivos de esta ponencia. Lo consideramos como eje, como se verá más adelante, cuando pensamos los desafíos que se presentan a las ciencias históricas desde la práctica de extensión universitaria ya que esta tiende a acercarse a estos sectores de la sociedad. Para profundizar en el tema ver. Modonesi, Massimo. *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política.* Colección Perspectivas. CLACSO, Buenos Aires. 2010. Gramsci, Antonio. Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos. www.gramsci.org.ar. Spivak, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?* en Revista Colombiana de Antropología. Volúmen 39, enero-diciembre 2003. Rebellato, «Educación Popular y cultura popular» en Notas sobre cultura y sociedad (CIDC) N° 4. Montevideo, 1988. pp. 7-40.

9 Porrini, Rodolfo. García, Lorena. Aguirrezabal, Diego. *Del cuero «mal educado» y afines. Una historia de los obreros curtidores en el Uruguay*. Extensión Libros, Montevideo, s/f. p. 15.

10 Tanto Alfredo González, como Juan María Mattos coinciden en esta apreciación. Tomado de entrevista a José María Mattos realizada por Fredy Cuello y Alejandro Poloni, y entrevista a Alfredo González, realizada por Sabrina Alvarez.

micro[11] y así comenzar «…la reconstrucción de la historia para descubrir donde está anclada la dominación…»[12]

También Rebellato nos hace reflexionar:

> ¿Cuántas veces nuestro lenguaje no llega porque no ha captado los códigos lingüísticos de los sectores populares? […] Somos proclives a detectar las que, a nuestro parecer, son las necesidades básicas de los sectores populares, pero muy ciegos para entender sus proyectos de vida, sus esperanzas y sus frustraciones, sus historias y su memoria personal y colectiva.»[13]

De allí la suma importancia de entender de otra manera la investigación, habilitando la participación de los actores, no tomándolos como objetos de la misma, sino como sujetos activos.[14]

Rodolfo Porrini sugiere estudiar la historia de los sectores no dominantes, desde diferentes abordajes. Observar la conformación de una clase que se organiza en movimientos y partidos para expresar sus reivindicaciones.[15] Y así indagar «la otra cara de la historia» y «visualizar el cambio social en su conjunto y saber más sobre las/os sujetas/os de esos cambios.» En este proceso las historias de vida, permiten dar voz a los sin voz y que puedan ponerse en debate sus experiencias y opiniones en el ámbito público.[16]

En este sentido, recomienda tener presente «la complejidad de los factores que inciden en los comportamientos de la clase, en la formación de las identidades, y en la misma pluralidad de éstas.»[17] El sujeto clase obrera, no es un todo homogéneo, sino que se ve atravesado por otras variables como género, edad, religión, profesión, orígen (campo, ciudad, inmigrante). Así es que Porrini sugiere el uso del concepto «fuerza social» ya que «permite un campo más amplio en el análisis de la 'clase en movimiento'.» Incluyendo también otros factores como la vida del barrio, el consumo de determinados «bienes culturales», la recreación, entre otros.[18]

Las fuentes históricas; la historia reciente y del presente; la historia oral

Una de las principales discusiones en las ciencias históricas, es la de las fuentes. Para J. Aróstegui, fuente histórica es «…todo aquel objeto material, instrumento humano o herramienta, símbolo o discurso intelectual que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una

11 Rebellato, José Luis. Op. Cit. p. 53.
12 Ibídem. p. 57.
13 Rebellato, José Luis. Op. Cit. p. 59.
14 Ibídem. p. 60.
15 Porrini, Rodolfo. *La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. FHCE-Departamento de Publicaciones, Montevideo, 2005. pp. 7-8.
16 Ibídem. pp. 13-14.
17 Ibídem. p. 14.
18 Ibídem. pp. 15-16.

determinada situación social en el tiempo»[19] Al decir de Duby las fuentes son huellas, rastros esparcidos por los actores de los hechos (una arqueología de lo cotidiano basada en «petites histoires»)[20]. Cabe al investigador y al historiador el análisis minucioso del material recopilado, sistematizarlo, ordenarlo, jerarquizarlo, y comenzar la extracción de los datos, mediante el marco teórico ya prefigurado y bajo las reglas de un método que permitirá ir develando progresivamente los «secretos» contenidos en la fuente.

El concepto de fuente histórica (de acuerdo a Aróstegui) reafirma, de cierta manera, lo sostenido por Topolsky en el sentido de que fuente para la historia «… puede ser, y de hecho es, cualquier tipo de documentación existente, cualquier realidad que pueda aportar testimonio, huella o reliquia, cualquiera que sea su lenguaje»[21] descartando, ya en forma definitiva, cualquier resabio positivista de que el documento de archivo constituya la evidencia suprema sobre la cual se levanta el relato histórico. Para Aróstegui, toda la información debidamente recopilada en base a las hipótesis de trabajo forman parte del método de investigación.[22]

Afirma Antonio Gramsci que «la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica.»[23] y que

> el elemento de espontaneidad es… característico de la «historia de las clases subalternas» e incluso en los elementos más marginales y periféricos de estas clases, que no han alcanzado la conciencia de clase 'por sí misma' y que por ello no sospechan que su historia pueda tener alguna importancia y que tenga algún valor dejar rastros documentales de ella.[24]

Esto nos puede explicar el porqué de la escasez de los registros tangibles que den cuenta del acontecer de los grupos sociales subalternos; y nos marca la «agenda» de las tareas por hacer, empezando por registrar el relato de los propios actores que nos puedan ir iluminando y trazando un camino por donde empezar las indagaciones; también la inmediatez de la recuperación del material fotográfico, documental de modo sistemático, poniéndolos a disposición del público.

El español Julio Aróstegui, quien ha escrito sobre la posibilidad de una «Historia del presente», toma en cuenta todas las situaciones a partir de las que critica Bentancourt Díaz[25] la posibilidad de este tipo de abordajes; pero dice que «sólo la consideración global del presente como un tiempo en el que están integradas instancias convergentes puede darnos el resultado de un proceso inacabado.» Si bien entiende el argumento de la perspectiva temporal, plantea que con reflexión concienzuda sobre el presente, con métodos adecuados y, como dice en la cita anterior, análisis en la globalidad, es

19 Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: Teoría y Metodología*. Editorial Crítica. Barcelona. 2001. pp. 380

20 Ver: Duby-Lardreau. *Diálogo sobre la Historia,* Editorial Alianza, Madrid, 1988 pp. 39

21 Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: Teoría y Metodología*. Op. Cit. p. 378

22 Ibídem. P. 379

23 Gramsci, Antonio. Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos. www.gramsci.org.ar.

24 Citado por Modonesi en Modonesi, Massimo. *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política*. Colección Perspectivas. CLACSO, Buenos Aires. 2010. p. 36.

25 Bentancourt Díaz, Jesús. *Criterios históricos modernos.* Montevideo. EBO, 1973. pp. 41 a 43

posible historiar el presente y los acontecimientos recientes.[26] Hay quienes arguyen en contra de esta posibilidad, pues entienden que la falta de «perspectiva» temporal imposibilita el abordaje histórico.

Cuando pensamos en la posibilidad del estudio de los sectores populares, y a falta de fuentes «tradicionales», el abordaje desde la historia oral y la historia reciente es casi una obligación; que no debería reducirse a sí misma, sino buscar constantemente complementarse con otras fuentes y miradas retrospectivas.

La historia oral puede considerarse como el método más antiguo de acercamiento a la historia. Permite acercarse a la historia de los grupos sociales «sin voz», poniéndolos a hablar.[27] A partir de esto, es sumamente importante que todos los registros orales, sean resguardados para ir generando archivos de historia oral accesibles a otros investigadores y personas interesadas en la temática.[28]

Señalan Marinas y Santamarina que atender «a lo que los historiadores llaman "fuentes orales" supone reflexionar —es decir construir teoría— sobre los procesos sociales y personales de producción y de intercambio, y no sólo respecto a un pasado más o menos documentable.»[29]

Ante este ejercicio, Bourdieu nos advierte de los cuidados que debemos tener cuando hablamos con otro o hacemos hablar a otro, considerar las cargas sociales que hay en las palabras de cada uno, según clase, orígen, género, etc, que nos exceden pero que debemos considerar.[30] Así como «las maneras de mirar, de comportarse, de guardar silencio e incluso de hablar.»[31]

Cuando queremos hacer a «hablar» al subalterno, podemos ponernos

> consciente o inconscientemente, a favor de la dominación del subalterno, manteniéndolo en silencio sin darle un espacio o una posición desde la que pueda "hablar". De esto se desprende que el intelectual no debe —ni puede—, en su opinión, hablar "por" el subalterno, ya que esto implica proteger y reforzar la "subalternidad" y la opresión sobre ellos.[32]

26 Aróstegui, Julio. «*La Historia del presente…*» Op. Cit. pp. 47-48.

27 En este sentido resultan interesantes algunas reflexiones que hace Spivack en *¿Puede hablar el subalterno? Op. Cit.*

28 Ver Folguera, Pilar. *Cómo se hace Historia Oral*. Eudema, Salamanca, 1994. 1° edición. Vazquez, Carlos. Lamadrid, Enrique. La Metodología de la Historia Oral y sus Aspectos Prácticos. Conferencia Internacional sobre la Historia Oral. Universidad de Columbia, 18-23 de octubre de 1994.

29 Marinas, José Miguel. Santamarina, Cristina.(edit.) *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. Debate. S/f. p. 12.

30 Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal, 2001. pp. 12-15.

31 Ibídem. p. 25.

32 Giraldo, Santiago, «Nota Introductoria» a Spivak, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?* en Revista Colombiana de Antropología. Volúmen 39, enero-diciembre 2003. p. 299

Desafíos hacia adelante

Superar la cultura del olvido

Vivimos en una «cultura del olvido» que existe como corolario de la explotación económica, como medio para legitimarla poniendo «lo absurdo como normal y la adaptación y la resignación como actitudes realistas.»[33] Es sustancial, pensando en el rol del intelectual como facilitador de un proceso de liberación de los sectores oprimidos, que salgamos primero nosotros del olvido forzado, y que facilitemos el proceso de reconocimiento de las condiciones objetivas y subjetivas de dominación. Debemos así superar la falta de sistematicidad en el análisis y evaluación de los acontecimientos, de cierta negación de lo pasado (seleccionadamente.)[34]

Reconocernos a nosotros mismos dentro del sistema

En el proceso de intentar producir nuevo saber y una nueva cultura (emancipada), al encontrarnos con los sectores populares, nos plantea Rebellato que es primordial que reconozcamos nuestra propia historia personal, educativa, social; que nos ha puesto en un lugar de la sociedad (como intelectuales) y no en otro; por lo que no podemos fingir lo que no somos. Ubicarnos siempre en el contexto histórico en el que estamos, hacer un análisis en perspectiva histórica de donde estamos pisando.[35]

No perder de vista la demanda de los actores extrauniversitarios, frente a las demandas de los universitarios

Ante la práctica de extensión universitaria, si bien no debemos perder la rigurosidad del método histórico, deberíamos buscar la forma por la cuál incluir a los actores demandantes de la investigación, en la elaboración de la misma. Establecer los objetivos y las prioridades con ellos (que nos servirían de guía) para ir luego incluyendo pautas técnicas claras que permitieran la recolección de datos precisos.

Generar conocimiento nuevo con rigurosidad científica

Dice Porrini en la Introducción de la publicación *Del cuero «mal educado»*[36] que

> el desafío actual para avanzar en la historia de la clase trabajadora en Uruguay, sus modos de vida —condiciones, deseos, frustraciones—, perspectivas colectivas e individuales, de sus luchas y acciones comunes, sus organizaciones, supone retomar (y proyectar) un sendero de investigación, de formación de nuevos investigadores, de discusión de planes de trabajo, de

33 Ver Rebellato, José Luis. Op. Cit. pp. 7-40 y p. 55.

34 Ver Porrini, Rodolfo. García, Lorena. Aguirrezabal, Diego. *Del cuero «mal educado»…* Op. Cit. pp. 13-14

35 Rebellato, José Luis. Op. Cit. pp. 50-51-52

36 Realizada, junto con un audiovisual a pedido de la Unión de Obreros Cuttidores del Uruguay .

recuperación de la memoria, de custodia y preservación de archivos, de innovación metodológica y técnica, de apertura de nuevos cauces temáticos y teóricos.[37]

Siguiendo a Thompson propone que indaguemos sobre la «experiencia de clase», en la construcción de los trabajadores como colectivo «sobre la base de sus condiciones vitales y laborales, con sus ilusiones, deseos, y opciones —de aceptación o de rebeldía— ante el trabajo y la explotación.»[38]

Nuevas visiones, sobre «viejos» temas

Zubillaga y Balbis sugieren superar, respecto de los trabajos anteriores sobre la historia de la clase obrera, la carga ideológica, de «una zona del pasado que requiere de un esfuerzo de recuperación científica muy estricto.»[39]

Para Porrini debemos superar la visión economicista de clase donde los aspectos productivos son los esenciales, y tomar en cuenta los factores culturales y subjetivos como variable. Partiendo de Thompson, plantea la noción de «'experiencia' en tanto factor mediador entre la determinación (materialista) de las relaciones de producción, y la 'conciencia de clase' en tanto comprensión cultural, social e individual, del sentido de pertenencia a un sector separado de otros componentes de la sociedad, y hasta opuesto o en litigio con ellos.»[40] No podemos identificar la historia de la clase obrera, exclusivamente con el movimiento obrero y su ideología.[41]

En esto coinciden Zubillaga y Balbis, proponiendo una amplitud de mirada (lo cultural, lo privado, lo cotidiano, más allá de lo netamente institucional, las organizaciones obreras) . Para esto es sumamente relevante el acercamiento a las fuentes obreras, que han sido, por falta de preservación principalmente, no muy consideradas.[42]

Otra teoría, otra metodología y otras técnicas

Debemos construir una «forma de concebir la Historia como reflexión 'desde abajo'» diferente a la planteada desde «el poder».[43] Una visión desde el oprimido que contribuya en su proceso de emancipación.

Graciela Sapriza, al estudiar historias de vida de mujeres obreras, se enfrentó al desafío de incorporar «un nuevo enfoque en la construcción de la disciplina histórica nacional: la memoria oral y, específicamente, las historias de vida, como estrategias que permiten rescatar el protagonismo humano en la

37 Porrini, Rodolfo. García, Lorena. Aguirrezabal, Diego. *Del cuero «mal educado»…* Op. Cit. p. 19.
38 Ibídem. p. 14.
39 Zubillaga, Carlos; Balbis, Jorge. *Historia del Movimiento Sindical Uruguayo. Tomo I: Cronología y fuentes (hasta 1905)*. EBO, Montevideo, 1985. p. 7.
40 Porrini, Rodolfo. *La nueva clase…* Op. Cit. p. 12.
41 Porrini, Rodolfo. *La nueva clase…* Op. Cit. p. 13.
42 Zubillaga, Carlos; Balbis, Jorge. Op. Cit. p. 7.
43 Ibídem. p. 8.

construcción del pasado y del presente, en el entendido de que todas/os somos hacedores de la historia.» Otro desafío fue el de la presentación de los resultados buscando, «no interpretar la realidad desde el punto de vista de un observador privilegiado que posee artilugios conceptuales capaces de explicarla.» sino que los destinatarios puedan acercarse con facilidad a los resultados de la indagación y que sean útiles para poner su voz en el espacio público.[44]

Estos objetivos, pensados «desde abajo» nos obligan a pensar la práctica historiográfica de otra manera.

Reflexiones finales

La voluntad de querer recuperar la memoria histórica de un colectivo de personas, implica una búsqueda como colectivo de la identidad propia, de la identidad presente. Mirarse hacia atrás, implica querer explicarse por qué hoy se está donde se está y se es lo que se es.

Cuando nos encontramos frente a una organización de tipo sindical que tiene como principal objetivo la transformación de la realidad, al menos, inmediata de sus integrantes, entendemos que esa búsqueda implica una necesidad en ese sentido.

Que los universitarios podamos colaborar a partir de las herramientas teóricas, metodológicas y prácticas que hemos adquirido en la Universidad Pública es un gran desafío que nos obliga también a repensarnos en nuestra función como profesionales y futuros profesionales.

Las dudas y dificultades aquí presentadas las podríamos tener también, si nos enfrentamos a la reconstrucción de la historia de un barrio, de una localidad en el interior, de un colectivo que reivindique la identidad como pueblo originario y muchos otros ejemplos. La cultura del olvido, nos ha hecho casi odiar como sociedad a la historia (como disciplina curricular y como forma de abordar la realidad para comprenderla y comprendernos mejor). De allí el desafío de ir con los propios sujetos de la indagación, construyendo la necesidad, la demanda, la importancia de este tipo de análisis, como herramienta para la vida cotidiana: para que cuando prendamos la tele, leamos el diario (en papel o en internet) podamos analizar los datos que allí se nos presentan desde una perspectiva histórica, conectándolos con los que ya pasaron y los que están por venir; para ir de a poco siendo más libres de la dominación que a todos nos afecta.

Bibliografía consultada

Aróstegui, Julio. «La historia del presente. ¿Una cuestión de método?» Navajas Zubeldía, Carlos (de.) *Actas del IV Simposio de Historia Actual, Logroño, 17-19 de octubre de 2002.* Logroño, Gobierno de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos, 2004. (ISBN 84-95747-77-4.)

----------*La investigación histórica: Teoría y Metodología*. Editorial Crítica. Barcelona. 2001.

44 Sapriza, Graciela. *Memorias de rebeldía: siete historias de vidas*. Montevideo: Puntosur editores, 1988. p. 5

Bentancourt Díaz, Jesús. *Criterios históricos* modernos. Montevideo. EBO, 1973.

Bourdieu, Pierre. *¿Qué significa* hablar*?* Akal, Madrid. 2001.

Duby-Lardreau. *Diálogo sobre la Historia,* Editorial Alianza, Madrid, 1988.

Folguera, Pilar. *Cómo se hace Historia Oral*. Eudema, Salamanca, 1994. 1° edición.

Giraldo, Santiago, «Nota Introductoria» a Spivak, Gayatri Chakravorty. *¿Puede hablar el subalterno?* en Revista Colombiana de Antropología. Volúmen 39, enero-diciembre 2003.

Gramsci, Antonio. *Apuntes sobre la historia de las clases subalternas. Criterios metódicos*. www.gramsci.org.ar

Marinas, José Miguel. Santamarina, Cristina.(edit.) *La Historia Oral: Métodos y experiencias*. Debate. s/f.

Modonesi, Massimo. *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía. Marxismos y subjetivación política.* Colección Perspectivas. CLACSO, Buenos Aires. 2010.

Pintos, Francisco. *Historia del movimiento obrero del Uruguay*, Montevideo, Corporación Gráfica. 1960.

Porrini, Rodolfo. *Breve síntesis de la historia del movimiento sindical uruguayo*. http://www.pitcnt.org.uy/front/base.vm#/historia

----------*La nueva clase trabajadora uruguaya (1940-1950)*. FHCE-Departamento de Publicaciones, Montevideo, 2005.

Porrini, Rodolfo. García, Lorena. Aguirrezabal, Diego. *Del cuero «mal educado» y afines. Una historia de los obreros curtidores en el Uruguay.* Extensión Libros, Montevideo, s/f.

Rebellato, José Luis. «Educación Popular y cultura popular» en Notas sobre cultura y sociedad (CIDC) N° 4. Montevideo, 1988. pp. 7-40.

Sapriza, Graciela. *Memorias de rebeldía: siete historias de vidas*. Montevideo : Puntosur editores, 1988.

Spivak, Gayatri Chakravorty. «¿Puede hablar el subalterno?» en *Revista Colombiana de Antropología*. Volúmen 39, enero-diciembre 2003.

Thompson, E. P. *Agenda para una historia radical*. Editorial Crítica, Barcelona, 2000.

Vazquez, Carlos. Lamadrid, Enrique. «La Metodología de la Historia Oral y sus Aspectos Prácticos. Conferencia Internacional sobre la Historia Oral». Universidad de Columbia, 18-23 de octubre de 1994.

Zubillaga, Carlos; Balbis, Jorge. *Historia del Movimiento Sindical Uruguayo. Tomo I: Cronología y fuentes (hasta 1905)*. EBO, Montevideo, 1985.